



ALBERTA GONZÁLEZ
KAAÑO ETXEA LANDETXEKOA

Alberta González dejó su trabajo como secretaria de dirección internacional para iniciarse en el mundo del turismo rural por medio de la casa rural "Kaño Etxea", de la que es propietaria junto con su pareja Patsi González. Sin embargo, "Kaño Etxea" no es una casa rural convencional, ya que es una de las pocas que existen en la península autoficiente energéticamente. Rehabilitada por medio de bioconstrucción y bajo criterios geobiológicos, representa una plataforma de conciencia medioambiental.

¿Cómo surgió la idea?
Patsi, mi pareja, y yo buscábamos vivir en la naturaleza y construir o rehabilitar una casa por medio de bioconstrucción. Encontramos este lugar en el valle de Basaburua y decidimos rehabilitar la casa por medio de esta técnica. Dado que la vivienda era más grande de lo que realmente necesitábamos, decidimos destinar dos plantas de la misma a casa rural por habitaciones. Sin lugar a dudas, nuestra idea siempre fue que esta casa fuera una plataforma de conciencia medioambiental.

¿Cuándo abrió "Kaño Etxea" sus puertas y cómo fue el proceso de construcción?
"Kaño Etxea" se abrió al público en junio de 2004, y el proceso de rehabilitación duró un año y medio aproximadamente. Aunque las obras se desarrollaron según lo previsto, tuvimos dificultades en la obtención de licencias,

En primera persona
Noi es base el 8 de Abril de 1985. Me fincé en Secretaría de Dirección en Donost. Vivo en pareja y tengo un hijo de 3 años. Actualmente vivo en Arriaga. Cuando no estoy trabajando me dedico a leer, disfrutar con las plantas y la huerta, y jugar con mi hijo. El último libro que he leído es "A través del tiempo" de Brian Wiser. La última película que he visto es "Las nueve reinas" basada en la novela de James Redfield. Mi programa de televisión preferido son los documentales de cualquier temática. No me sorprende de nada. Mi signatura favorita es mejorar el sistema. Es el desayuno siempre toma café espresso italiano. Para relajarme suelo mirar el fuego.

ya que quisimos aplicar la bioclimática en la rehabilitación y eso requiere un diseño especial. La bioclimática busca la orientación al sur o al este de las construcciones y la apertura de ventanas en función de los recorridos que hace el sol en las diferentes épocas del año. En definitiva, se intenta aprovechar el sol y la luz para calentar e iluminar la casa.

¿Por qué una casa bioconstruida?
Porque Patsi trabajó desde hace 15 años en este sector y tanto él como yo teníamos claro que queríamos vivir en una casa de este tipo y dar a conocer a nuestros huéspedes esta técnica. La bioconstrucción tiene el fin de utilizar materiales existentes en la zona, en este caso piedra y madera, evitando el hormigón, los pvc, las pinturas y barnices sintéticos, y todo aquello que deja una huella ecológica. En esencia es un acto de conciencia hacia el planeta.

A parte de esto, la bioconstrucción también influye en los individuos que habitamos o que van a pasar por la casa, ya que los materiales utilizados son nobles y sanos, y ayudan a evitar alergias.

Por otro lado la vivienda también está trabajada con geobiología, que permite la captación energética de alteraciones telúricas. Toda el planeta Tierra está formado internamente por fallas y

"Trabajar en una casa ecológica requiere una implicación muy grande"

ACTUALIDAD CEDERNA GARALUR 13

veras de agua que son detectadas por medio de la geobiología. Así, esta técnica indica aquellos lugares en los que no es sano ubicar zonas de reposo o largas estancias para el ser humano.

También es una casa "autosuficiente". ¿Qué significa?
Es una vivienda autoficiente energéticamente hablando. Toda la electricidad la obtenemos de 24 placas fotovoltaicas y un molino eólico. Nuestra capacidad energética nos obliga a tener electrodomésticos de clase A y bombillas de bajo consumo, y de este modo utilizar solamente la electricidad que se necesita.

¿Qué pueden encontrar los turistas en Kaño Etxea que no encuentran en otras casas rurales?

Una casa reformada teniendo en cuenta las alteraciones telúricas para dormir mejor, además de una vivienda bioconstruida que tiene en cuenta el sol y el viento para funcionar. Nuestra experiencia nos indica que estos aspectos conciencian a nuestros huéspedes de la importancia del medio ambiente, la sostenibilidad y la ecología.

¿En qué crees que se diferencian los huéspedes de Kaño Etxea con el resto?

Esta casa les ayuda a ejercer un turismo responsable. Adquieren el mismo conciencia de respeto hacia la naturaleza que ejercemos desde Kaño Etxea. En cuanto a la tipología de gente, prácticamente el 98% son gente que viene a experimentar y nos eligen por internet a través de portales como Ecor o Ecogoturismo, fundación a la que pertenecemos.

¿Cuál es la distribución de la casa?
En la planta baja se encuentra el salón-comedor, la cocina y una habitación para minusválidos. En la segunda planta hay un salón de lectura "Reckrea", marca turística a la que también pertenecemos a través de la Asociación de Hoteles Rurales de Navarra. Además, la misma planta cuenta con cuatro habitaciones, todas ellas con baño individual. Por último, en la tercera planta está ubicada nuestra vi-

vienda familiar en la que residimos todo el año.

¿Ofrecéis otros servicios desde ella ligados al ecoturismo?

Yo misma suelo indicar a nuestros huéspedes cuáles son las excursiones que pueden hacer. Les aconsejo visitar el valle de Basaburua, donde nos encontramos, cuyo principal recurso turístico son los robles monumentales de Jaunarras. Asimismo, les recomiendo excursiones o paseos por todos los lu-

Esta casa ayuda a sus huéspedes a ejercer un turismo responsable.



gares que tenemos alrededor como son el valle de Ultzama, el área recreativa natural de Orgi, Ezkurdí casa-museo de apicultura, la vía verde del Plazola, las cuevas de Mendukilo, la Sierra de Aralar...etc. También participamos del turismo ornitológico a través del programa "Birding" del Gobierno de Navarra, cuyo producto es "Club observar aves en Navarra".

Al margen de esto, dentro del ayuntamiento de Basaburua existe una comisión de desarrollo de la que Kaño Etxea parte. En ella trabajamos en ideas de ámbito local relacionadas con el turismo, la agricultura, la ganadería...etc. En definitiva, a través de ella queremos poner en valor el patrimonio natural de este valle y ser a su vez conscientes del lugar donde vivimos.

¿Cómo contactaste con Cederña Garalur?

El primer contacto que tuve con la

Asociación fue a raíz de una experiencia personal relacionada con el teatro. Durante tres años, y debido al apoyo que me prestaron en ese proyecto, mantuve una relación cercana con Cederña Garalur que me dio la oportunidad de conocerla a fondo.

Posteriormente, cuando nos planteamos llevar a cabo el proyecto de la casa, me puse en contacto con la agente de desarrollo de la zona y con ella elaboramos el plan de viabilidad.

¿De qué manera te han ayudado?
Aparte del plan de viabilidad, a través de Cederña Garalur, en concreto de la agente de desarrollo local Arantxa Arregui, también nos hemos beneficiado de una ayuda de la iniciativa comunitaria Leader +.

Cederña Garalur nos ha ayudado en la elaboración del plan de viabilidad, y en la financiación, a partir de una ayuda de la iniciativa comunitaria Leader +.

¿Mantienes hoy en día algún contacto con la Asociación?

Si tengo relación con Elena Irigoyen, agente de desarrollo para las zonas de Leitarran, Larraun y Ultzama, y también a través de Reckrea.

Habéis rehabilitado una sala para realizar otro tipo de actividades en la ca-

sa. ¿Cuáles se han llevado a cabo hasta ahora?

Por un lado, Cederña Garalur nos aconsejó ofrecer conferencias, charlas

Patsi y yo formamos parte de una comisión de desarrollo dentro del ayuntamiento de Basaburua, desde la que trabajamos ideas de ámbito local relacionadas con el turismo, la agricultura, la ganadería... etc.



La hostelería es muy dura, y la rural por habitaciones te obliga a mantener un contacto muy cercano con los huéspedes.

¿Cuáles son tus labores dentro de la casa y quién te ayuda?

Mi labor principal es la acogida del huésped. Desde el primer momento le transmito información acerca de dónde está e intento que empatice con la casa. Además de esto, me encargo de cocinar y arreglar la casa. Para eso último, en función del volumen de trabajo, tengo una vecina y amiga del pueblo que tiene experiencia en hostelería y me suele echar una mano.

¿Qué te impulsó a iniciarte en esta "aventura"?

Antes de llevar a cabo este proyecto,

trabajé 20 años de secretaria de dirección internacional en diversas multinacionales y me cansé, entre otras cosas, porque había empezado muy joven. Además, dejé de gustarme el mundo de la empresa en el que el poder es tan importante.

Después de dejar mi trabajo como secretaria inicié un proyecto relacionado con el teatro en el que junto con Cederña Garalur intentamos consolidar una empresa que ofertara espectáculos para niños y adultos. Esta iniciativa no cumplió con las expectativas, y aunque volví al mundo de la empresa fue por poco tiempo, porque Patsi y yo tomamos la decisión de llevar a cabo este proyecto. Fue todo un cúmulo de circunstancias, ambas queríamos vivir en el monte, nos gustaba la casa y además coincidía con mi maternidad.

La hostelería es un trabajo que requiere mucha dedicación. En tu caso, ¿es algo vocacional?

Había una parte vocacional, sobre todo por el tema de la cocina, en concreto la italiana, ya que soy descendiente de familia italiana. Sin embargo, era una idea burocrática.

La realidad es que la hostelería es muy dura, y la rural por habitaciones te obliga a mantener un contacto muy cercano con los huéspedes. En este caso es necesario aprender a separar tu vida de la de ellos. Es curioso, pero hay gente que viene de las ciudades con mucha necesidad de comunicación, y sin querer te atrapan.

¿Cuál ha sido la razón por la que habéis elegido Arriaga para llevar a cabo este proyecto?

Desde un principio nos gustó la naturaleza tan bien respetada y mantenida, y además la casa estaba ubicada en un lugar geobiológicamente sano y en términos chinos, tenía buen feng shui.

¿Cómo está siendo la experiencia?

Sin duda, positiva. Es una experiencia que, aunque en algunos momentos es difícil, es satisfactoria por todo lo que aporta en el crecimiento personal. Tanto el valle como la casa me ayudan a trabajar en el amor y el agradecimiento.